

María Barilla sol de media noche, de Lelis Movilla Bello

Antonio Mora Vélez

Narrador colombiano de ciencia ficción

He leído la novela *María Barilla sol de media noche*, de Lelis Movilla Bello, periodista y escritor monteriano residenciado hace treinta años en Sincelejo, con el embrujo de quien empieza a leer una obra y no desea dejarla sino hasta conocer el final, y con la satisfacción del sinuano que ve en las páginas de una obra literaria parte de la historia de su tierra.

María Barilla sol de media noche obtuvo, en 1997, el segundo premio en el concurso de novela histórica auspiciado por la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR) y salió a la luz gracias a la colaboración del Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de Sucre, que gerencia el poeta y amigo Óscar Flórez Támara, y a la excelente impresión de la Editorial Antillas de Barranquilla, del escritor y también amigo Abel Ávila.

María Barilla... cuenta la historia de la legendaria bailadora de fandangos del Sinú, la de sus ancestros y la de los hombres y las mujeres que la acompañaron en su periplo vital y musical por las tierras de Córdoba. El autor, acucioso investigador de las raíces, instala en torno a la destacada mujer todo un escenario que le permite mostrar parte de la cultura de las regiones de las Sabanas y del Sinú, desde la coreografía del baile del fandango, pasando por la mitología zenú y la Guerra de los Mil Días y su incidencia en la vida del personaje, hasta la historia de las trochas que fundamentaron la riqueza de los ganaderos. También rescata anécdotas picantes, como la del célebre y prominente hombre cívico que invitó a María Barilla a bailar “el baile de la pluma” y a quien

ésta rechazó airada, pero decentemente, ante el asombro de quienes consideraban un honor la sola mirada del citado potentado.

María Barilla... es también una historia de amor. María de los Ángeles Tapia, nombre de pila de la excepcional bailadora, amó profundamente a un hombre, Perico Barilla, del cual tomó su apellido artístico, y jamás vendió su cuerpo, ni antes ni después de la noche de fandango en que le ofrendó su virginidad bajo la bonga de la avenida 20 de Julio. Una historia de amor escrita con amor al personaje, a su raza, a su entorno, a las costumbres del pueblo que la vio nacer, bailar y morir. “María Barilla no era mujer vulgar —dice el novelista—. Nunca gritaba... Nunca discutió con mujeres ni con hombres. (...) mujer alegre, extrovertida, amable, cariñosa, humanitaria en tal medida que era capaz de suspender la esencia de su vida —un fandango— para atender un enfermo”.

Debo agregar que el escritor y autor de la obra, a quien conozco como periodista desde hace más de seis lustros, ha escrito una obra trascendente, bien lograda, con un lenguaje hermoso como la naturaleza que recrea, y de la cual puede sentirse orgulloso; una obra que va a quedar en el corazón y en la memoria colectiva de un pueblo que necesita creer más en sus símbolos culturales para definir su identidad. Durante muchos años, supimos de María Barilla lo que los juglares contaban en sus coplas y lo que los mayores referían en las noches de fandango, siempre que la banda entonaba los acordes del famoso porro. Hoy sabemos más, gracias al escritor y a las fuentes que él consultó